

LAUREANO LOPEZ RODO

«IN MEMORIAM»  
MARCELO CAETANO



## «In memoriam» Marcelo Caetano

por el Académico de Número

EXCMO. SR. D. LAUREANO LÓPEZ RODÓ

La última vez que estuve con el profesor Caetano fue en la primavera de 1974, pocos días antes de la "revolución de los claveles". Pasé con él las vacaciones de Semana Santa en el hotel de Buçaco y desde allí hicimos, de riguroso incógnito, varias giras por distintas ciudades portuguesas: Caldas da Rainha, Coimbra, Viseu, etc. Recuerdo que al ser reconocido Caetano en la plaza Mayor de Viseu, el día de Jueves Santo, se agolpó una gran multitud que le aclamaba al grito de "¡Viva o nosso Presidente!" Pero Caetano sabía perfectamente lo tornadizas que son las masas y me comentó: "No hay que olvidar que después del Domingo de Ramos vino el Viernes Santo". Sin duda, presentía el golpe de Estado que había de derrocarlo.

Desde su exilio mantuve con él frecuente correspondencia. En carta de 1 de mayo de 1977 me escribe desde Río de Janeiro: "Aquí voy viviendo melancólicamente y trabajando. Perdí todo cuanto tenía en Portugal. Acabo de publicar dos libros —unos *Principios fundamentales de Derecho Administrativo* y un *Derecho Constitucional*—. Y dentro de pocos meses espero que salgan *Mis Memorias de Salazar*. Efectivamente, en julio de aquel año se imprimió en Viseu esta obra, de cerca de seiscientas páginas, en la que narra sus recuerdos de Salazar desde 1929, en que le conoció personalmente y fue llamado a colaborar con él en el Ministerio de Hacienda hasta que cesó como ministro de la Presidencia en 1958.

Tras esos casi treinta años de colaboración con Salazar en distintos cargos (comisario de la Mocedad Portuguesa en 1940, ministro de Ultramar en 1944, presidente de la Comisión Ejecutiva de la Unión Nacional en 1947, presidente de la Cámara Corporativa en 1950 y ministro de la Presidencia desde 1955 hasta 1958) estuvo durante diez años apartado de la política activa, hasta que en septiembre de 1968 fue nombrado presidente del Gobierno para suceder a Salazar, que se hallaba gravemente enfermo e impedido de ejercer sus funciones.

En carta de 5 de marzo de 1978 me decía: “Cuando en 1968 sucedí al doctor Salazar yo no era optimista, pero accedí a ocupar la jefatura del Gobierno pensando en la frase célebre: “Dios nos manda luchar, no nos manda vencer”. Luché y mantuve el régimen durante cinco años y medio contra viento y marea sin sacrificar nada esencial”.

Sus años al frente del Gobierno de Portugal fueron de un trabajo intenso y de una dedicación completa al país. Trató de llevar a cabo una evolución del régimen, que los sectores ultras hicieron abortar. En su discurso de toma de posesión de la Presidencia, dijo: “Continuar implica una idea de movimiento, de secuencia y de adaptación”. Y añadió: “No quiero ver a los portugueses divididos entre sí como enemigos y me gustaría que se fuera generalizando un espíritu de convivencia en que la recíproca tolerancia de las ideas deshiciese odios y malquerencias”.

No quiso la fortuna que estos buenos deseos de Caetano llegaran a cuajar y su vida política se vio truncada por un estallido revolucionario y penalizada con el exilio. Los desaciertos que haya podido cometer han tenido, pues, la más dura sanción. La historia sabrá hacer justicia a sus desvelos por la patria, a su honestidad, a su clara inteligencia y a los muchos aspectos positivos de su labor de gobernante.

Pero Caetano era ante todo un universitario de larga y brillante ejecutoria. En 1933, a la edad de veintiséis años, obtuvo la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Lisboa, de la que llegó a asumir la suprema jerarquía académica de rector en 1957. La madurez y amplitud de su formación se revela a través de sus valiosas obras científicas —más de un centenar de títulos publicados en varios idiomas—. Sus estudios de ciencia política, sus reflexiones sobre

la sociedad y el Estado y, sobre todo, sus trabajos de Derecho y Ciencias Administrativas son hoy obligada lectura para todos aquellos que se sientan llamados hacia el Derecho público.

No puedo dejar de recordar su presencia de antiguo en la vida cultural española: como miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas desde 1949, consejero de número de Investigaciones Científicas desde 1953, doctor "honoris causa" por la Universidad de Madrid desde 1960, de Santiago de Compostela desde 1970 y académico honorario de Legislación y Jurisprudencia desde 1970.

Marcelo Caetano nos ha dejado escritas páginas llenas de comprensión, de apertura de espíritu, de visión positiva y esperanzada y, al mismo tiempo, también de firmes convicciones.

Hay en Caetano la firme adhesión a un humanismo no perecedero. El hombre, como protagonista de la historia, emerge constantemente: "Atravesamos un grave momento de la historia", "Tendremos que insistir en que la sensación de haber pasado de un mundo viejo a un mundo nuevo corresponde a la realidad y no es una mera figura retórica", afirma en diversas ocasiones. La respuesta a esta llamada de nuestro tiempo se encuentra en los propios hombres: "No hay, no puede haber progreso de la humanidad sin que los hombres sean individualmente mejores". Este progreso tiene que resultar de la elevación de lo más noble que el hombre tiene: "Es para mí una verdad axiomática --decía Caetano-- que el mundo de mañana o será el mundo de la supremacía del espíritu o será el caos".